

SUPERACIÓN DEL CAPITALISMO O BARBARIE: LA CONSECUENCIA DE LOS ACONTECIMIENTOS EN ZALDIBAR

2020-02-25

SABIN ARANBURU

(Traducción)

Los hechos ocurridos en la incineradora de Zaldibar se han extendido por todo Euskal Herria, no se habla de otra cosa en las últimas semanas. Como sabemos, hay dos trabajadores que todavía siguen desaparecidos y, debido al incendio de los materiales del vertedero, se ha expandido un humo tóxico por los pueblos de la zona, poniendo en peligro la salud de miles de personas. Nos encontramos ante una situación que ha sido generada por la producción de ganancias que el capitalismo tiene como objetivo y que es consecuencia del modelo social burgués actual: el asesinato de trabajadores asalariados y la crisis ecológica.

Este suceso ha desencadenado una guerra política nada más ocurrir, lo cual se relaciona de forma directa con el hecho de que en abril se celebren elecciones en la CAV. El elemento electoral, como bien sabemos, juega un papel crucial en cuanto a las actitudes que adopta ante cualquier acontecimiento los diversos bloques políticos que se encuentran en esa lógica. Así, los argumentos utilizados por estos múltiples bloques políticos en el caso de Zaldibar han dejado claro que están jugando en el mismo campo de juego político: en el campo de juego de la administración del Estado burgués. Los bloques socialdemócratas también (como es el caso de EH Bildu y Podemos) han limitado sus críticas a las formas de gestión de la estructura política más elemental del poder clasista (el Estado burgués).

Siendo así las cosas, me parece necesario exponer el punto de vista de los socialistas en cuanto a esta cuestión, ya que la base de este tipo de desgracias va más allá de la simple forma administrativa; hay que identificar la base de estos sucesos y de las desgracias sistemáticas en los pilares del sistema capitalista.

La raíz que permite la reproducción del sistema actual es la producción de ganancias para la burguesía en forma de dinero. El modelo de sociedad burguesa vive con el fin de extender y perpetuar este momento y es el Estado burgués quien juzga los pormenores de esta sociedad. La clase obrera también forma parte de toda esta globalidad, y a no ser que nos convirtamos en una clase política, no nos queda más que aceptar todas las ofensivas por parte de la burguesía y mantenernos en esta posición de clase dominada. Ante la necesidad de producir cada vez mayores ganancias en esta máquina que es el capital, los trabajadores asalariados son asesinados tanto en su puesto de trabajo como fuera de él (ya son 11+2 desaparecidos el año 2020 en Euskal Herria). Por su condición de clase. Además, ante la necesidad de producir cada vez mayores ganancias en esta máquina que es el capital, se destruye la ecología mundial con el único fin de aumentar el poder de la clase dominante (es el caso del cambio climático de las próximas décadas). Por su condición de clase. Por tanto, lo que nosotros catalogamos como desgracia (el caso de Zaldibar, por ejemplo), son «necesidades» para el sistema, por lo que hemos de identificarlos como hechos que son inherentes al sistema.

Las condiciones del capitalismo de cada momento y la conciencia social de las dos clases antagonicas que se educan dentro de este son quienes determinan el estado de la lucha de clases de cada momento. Los socialistas hemos ido acumulando suficiente experiencia como para plantear la necesidad de algunas tesis fundamentales en el proceso socialista histórico. En este caso, me refiero a la tesis sobre la necesidad de la revolución: para

KOIUNTURA POLITIKOA

destruir el poder burgués que sostiene el capitalismo, se tiene (tenemos) que dar (organizar) el proceso histórico de la revolución, ya que la clase dominante no va a regalar su poder de forma gratuita. Las tesis de quienes plantean que, sin señalar la dominación de clase, se puede dar fin a las subordinaciones por medio de la reforma parlamentaria del Estado burgués, están históricamente desmentidas.

Sin embargo, la Historia se puede ir repitiendo más de una vez, si no se consigue superar aquellas condiciones que la hacen repetir. Hoy en día aparece de nuevo el mismo conflicto: Reforma o Revolución.

Si prestamos atención a los argumentos de las críticas del caso de Zaldibar, vemos que este choque concreto entre reforma y revolución está presente. El discurso político de los reformistas se limita a una «mala gestión», es decir, a una u otra forma de administración del poder burgués. Es así como los fundamentos del poder quedan una y otra vez sin mencionar, alejando así de la crítica política la producción de ganancias y el modelo de sociedad que esto conlleva. En definitiva: se hace olvidar que el poder está en manos de la clase explotadora (se hace olvidar la misma lucha de clases) y se produce el mito de que los problemas sociales surgen a raíz de los «errores» que comete un partido concreto. En el caso de los sucesos del vertedero de Zaldibar, es el PNV quien recibe la crítica de una mala gestión por parte de la socialdemocracia, ya que, según estos últimos, no han actuado correctamente ante esta situación y se trata de un partido corrupto. No hay crítica alguna que vaya más allá, puesto que la socialdemocracia se presenta como otra alternativa más para gestionar las instituciones burguesas. No aparece en ninguna parte la consecuencia fundamental que tiene la raíz misma del funcionamiento del capitalismo. Una vez más, en vez de juzgar el capitalismo mismo y señalar ante esto las responsabilidades de la clase dominante, lo que se juzga es un partido concreto u otro.

Está claro que el PNV es experto en corrupción y los casos se le van acumulando en los últimos meses. Sin embargo, hay elementos más importantes que hay que mencionar en cuanto a este partido: son quienes representan la burguesía vasca, siendo la plataforma de los negocios del territorio. Aunque esto les ponga en peligro de ser condenados por algunos casos de corrupción, también les da la capacidad de gobernar la CAV y organizarla en base a sus necesidades. En resumen, no son malos administradores, sino uno de los enemigos de clase de Euskal Herria.

En lo que a los socialistas nos respecta, tenemos que examinar la complejidad de las cuestiones coyunturales con la lupa del análisis de la composición política de clase. Nosotros no subordinamos las diversas formas de violencia que crean el modelo de sociedad y la realidad capitalista a intereses parlamentarios particulares. Reivindicamos la necesidad de otro modelo de sociedad, promoviendo la solidaridad y la organización de aquellos que nos encontramos subordinados por nuestra condición de clase, con la intención de producir condiciones para la revolución. Queremos construir un modelo de socialista de la sociedad y para ello es necesario que identifiquemos en todo momento la determinación de clase del sistema y los enemigos y agentes políticos que actúan dentro del mismo.

El caso del vertedero de Zaldibar a saca a relucir una vez más la violencia de las raíces del capitalismo. A pesar de que estos hechos graves nos condenen a sufrir en nuestro día a día, afloran la necesidad de atacar la raíz misma del sistema, la dominación de clase. La cuestión es cada vez más clara: superación del capitalismo o barbarie.